

Pablo Huerga Melcón  
Vavilov en Asturias: Una historia en torno a la escanda  
Nómadas, núm. 33, enero-junio, 2012  
Universidad Complutense de Madrid  
España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18123129024>



*Nómadas*,  
ISSN (Versión impresa): 1578-6730  
[nomadas@cps.ucm.es](mailto:nomadas@cps.ucm.es)  
Universidad Complutense de Madrid  
España

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## VAVILOV EN ASTURIAS: UNA HISTORIA EN TORNO A LA ESCANDA

**Pablo Huerga Melcón**

Universidad de Oviedo

### Vavilov in Asturias: A Story Around The Spelt

**Abstract:** In the summer of 1927 Vavilov travelled around Spain, searching crops and cultivate plants in order to improve his own Museum in Leningrad. This voyage led Vavilov to Asturias, where he meet with an spanish teacher, González Regueral, who taught him Asturian fields and cultivated plants typical of the area. Regueral, victimized by the spanish war, recalled in the sixties this meeting. The article tells this particular story.

**Keywords:** Nicolai Vavilov, José Ramón Rodríguez Regueral, History of Biology, Spelt, Spain

El día 1 de septiembre de este año 2011 publicaba *La Nueva España* una noticia titulada "Poca escanda por la lluvia". En ella se informaba: Bruselas "da largas al pan de escanda". La solicitud para la concesión de una denominación de origen protegida para este tipo de trigo, al parecer, y según la noticia, no marcha bien. En relación con este asunto, me gustaría contar una pequeña historia en torno a la escanda.

**1.** Corría el verano de 1927 cuando arribó a España, por el puerto de Barcelona, y procedente de Italia, un joven científico, uno de los más grandes botánicos del siglo XX, Nicolai Ivanovich Vavilov. Aunque su nombre tal vez no resulte muy conocido, por aquellos años gozaba del máximo prestigio nacional e internacional, y con sus cerca de cuarenta años era considerado en general como una gran autoridad en su materia. -¿Qué vino a hacer Vavilov a España? -Pues lo que había estado haciendo desde el año 1919, por todo el mundo: viajar en busca de plantas cultivadas, con el fin de incrementar los fondos del más famoso e importante museo de plantas cultivadas que hubo en el mundo, en la sede del Instituto de Plantas Cultivadas (VIR) de Leningrado. Venía de Italia, pero antes de pasar allí los quince días de luna de miel con su segunda mujer, había estado viajando por Etiopía donde definitivamente ubicó el origen

mundial del trigo, cebada o café. Había estado previamente en Marruecos, Argelia, Egipto, Siria, Palestina, y antes aun por Afganistán, Irán y el impresionante sur asiático de la URSS. Después de venir a España viajó también por América Central y del Sur, donde ubicó otros dos importantes centros mundiales de plantas cultivadas, el del maíz en México, y el de la patata, en Bolivia y Perú. Lo que le trajo a España aquel verano de 1927 fue la intención de recolectar las plantas cultivadas que durante siglos los agricultores españoles habían utilizado en sus cultivos. Siguió en su viaje la ruta de la maduración de los cereales, primero al sureste y finalmente al noroeste para salir de España por San Sebastián. Por supuesto que Vavilov no hizo el viaje por España sólo, ni al azar. Aquí le esperaba un importante grupo de botánicos, entomólogos, biólogos, que le ayudaron y orientaron en su trabajo. Luís Crespí, discípulo de Ignacio Bolívar, fue su acompañante desde Barcelona hasta Galicia.

El miércoles 20 de julio de 1927, Vavilov dejó a sus compañeros de la expedición de Galicia para dirigirse desde León a Asturias. Fue recibido en Pola de Lena por otro importante discípulo de Bolívar, el agrónomo José Ramón González-Regueral García, catedrático y director del Real Instituto Jovellanos de Gijón, y por el catedrático Antonio Ortega, que le acompañaron durante su estancia en Asturias. Obviamente, para uno de los más grandes expertos en trigo del mundo, para el más importante rastreador de la historia de las plantas cultivadas, para el mayor coleccionista de gramíneas, lo que tenía particular interés de esta región remota del norte de España era precisamente este tipo de trigo, esta variedad particular y primitiva del norte de España, la llamada escanda. Pasó en Asturias dos días solamente, y recorrió Pola de Lena, Cabañaquinta, Ujo, “la amplia vega de Grado, visitando también la cueva prehistórica de San Román de Candamo”, Oviedo, Villaviciosa y Gijón, donde pernoctó la noche del 21 al 22. Este día salió para Santander, con el fin de visitar, entre otras cosas, la cueva de Altamira. La prensa local recogió el acontecimiento: En *El Noroeste*, por ejemplo, se puede leer: “El lleva de Asturias muestra de escandas, en tal variedad, que considera a nuestra provincia como la zona del mundo en que se recogen tipos más variados.” Lo mismo señala *El Comercio*, o *La Voz de Asturias*.

**2.** Aparte de estos datos, poco sabemos sobre el viaje de Vavilov a Asturias, salvo lo que él mismo dejó apuntado en el borrador que después sería publicado con el título de *Five Continents*. Un libro que desgraciadamente recogía en relativamente pocas páginas lo que Vavilov había dejado escrito en multitud de diarios y libros de notas, todos destruidos por los servicios secretos soviéticos. Vavilov fue apresado en 1940, víctima de una campaña verdaderamente pertinaz encabezada por su principal enemigo político, el mundialmente conocido Trofim Denisovich Lisenko. La fama de Lisenko se cimenta en el hecho de haber sido el responsable de uno de los más famosos casos de flagrante fraude científico. Pero había recibido el beneplácito de Stalin. Por otra parte, la importancia y el respeto mundial de Vavilov no hicieron más que perjudicarlo en medio de la locura de la revolución cultural soviética que se inició a finales de los años veinte. En cualquier caso, víctima de toda una serie de embustes, torturado en las cárceles de la NKVD durante varios meses, fue acusado de traidor, espía extranjero, y zarista y trotskista,

bujarinista, etc. Se le condenó a morir fusilado. Vavilov, siguiendo la costumbre establecida por entonces en la URSS, envió varias peticiones a Beria para que le permitieran trabajar en alguno de los “campos de trabajo” y ayudar en la Gran Guerra Patria, como luego llamarían los rusos -con toda la razón-, a lo que solemos llamar la Segunda Guerra Mundial. Y parece que fue escuchado, tal vez gracias al conocido agrónomo Prianisnikov. El caso es que le conmutaron la pena. En el verano de 1942 se confirmó la conmutación de la pena para Vavilov y para Luppol, el insigne filósofo con el que compartía celda en la cárcel de Saratov, adonde habían sido deportados debido a los avatares de la Guerra cuando Moscú estuvo a punto de caer en manos de los nazis. Luppol enseguida recibió un destino, pero lamentablemente, y aun no se sabe por qué, Vavilov siguió esperando en la celda masificada de su masificada cárcel de Saratov, que le dieran un miserable destino en un campo de trabajo. No hubo notificación, llegó el invierno, y el hambre, la miseria, las infecciones, la malnutrición, las torturas, y las penosas condiciones de vida en la cárcel llevaron a Vavilov al desenlace final. El día 27 de Enero de 1943 murió Vavilov en el hospital de la cárcel de Saratov, supuestamente, tal como firmaron la enfermera y la médica, por neumonía; realmente, por desnutrición. Lisenko pudo lucir su poder absurdo en la biología soviética hasta el año 1953, cuando murió Stalin. Ciertamente que incluso Kruchoy lo quiso apoyar; y puede que esta sea una de las razones de su fracaso al frente de la URSS. En fin.

**3.** Lo que cuenta Vavilov sobre la escanda asturiana es muy poco, ciertamente. Pero claro que las cosas no quedaron ahí. Aquel catedrático asturiano de agronomía en el Instituto Jovellanos, José Ramón González-Regueral García, guardó nítido recuerdo de la “visita del ruso”, como se mencionaba el asunto en su familia. También llegaron malos tiempos para España. La revolución del 34 en Asturias puso las cosas muy complicadas, y la guerra civil finalmente acabaría destruyendo las esperanzas y el impresionante potencial que la ciencia española atesoraba antes de la guerra y aun de la república. José Ramón González-Regueral, miembro de Izquierda Republicana, participó en la Guerra civil, en la sección de explosivos, como lo haría Faustino Cordón. El fin de la guerra supuso también para él la pérdida de su cátedra. Tras un breve paso por la Cárcel de Santa Engracia, trabajó en algunas academias. Finalmente, recuperó su cátedra y volvió a la enseñanza, esta vez en el Instituto de Toledo. Y es aquí precisamente, en el año 1962, donde recuperamos el hilo perdido aquel día 23 de julio de 1927. Porque González-Regueral fue invitado a hacer el discurso de apertura del nuevo curso académico 62-63. ¿Cuál fue el tema de su disertación en el Instituto de Toledo? -Precisamente, la escanda: *“La escanda. Su situación en los ciclos agrícolas. Civilización que crea. Civilizaciones que la siguen. Síntesis de sus ciclos agrícolas y mecánicos”*. Este es el título. Y ya en el mismo título encontramos la huella lejana de aquel encuentro con el maestro Vavilov. El estudio contextual de las plantas cultivadas y su involucración como factor de cultura. Regueral hace un estudio impresionante sobre la escanda, el estudio de un maestro, discípulo de otro maestro, como fue Ignacio Bolívar; el discurso propio de una generación de científicos y profesores que se habían fraguado

en una España lúcida y lejana, perdida, aquella que quedó sepultada bajo los escombros de la repugnante Guerra Civil española.

4. Comienza así su impresionante trabajo: “El tratado de la escanda, que es un trigo de carácter neolítico, que viene desde el sudeste de Asia, funda una civilización agrícola, se escolta de avenas silvestres en forma de mala hierba y, al llegar a un punto de Asturias, la escanda se detiene, cesa su cultivo y las avenas avanzan; pero además la escanda es símbolo (para mí de una civilización primitiva) y se rodea de civilizaciones subsiguientes que hacen que lleguemos hasta un período, que es el nuestro, lleno de inquietudes y presagios.”

Según Regueral hay en Asturias las siguientes especies de escanda:

”1. *Triticum spelta arduini* Körn aristado de espiga blanca lampiña, la llamada escanda de Somiedo o vulgar.

”2. *Triticum spelta vulpineum* Körn aristado roja lampiña, que es la escanda roja.

”3. *Triticum spelta coreuleum* aristada negra vellosa, que es la azulada de Grado.

[...]

”La otra escanda asturiana es el *Triticum dicocum* llamado *Far* o *adoreum* por los romanos, *povia* en Asturias y *pobla* en Rusia, *spelta Bassona* en Cataluña.

”Se clasifican, según Vavilov, en aristadas y míticas, que pueden ser lampiñas y vellosas y cada una de éstas blancas (farrun) y rojas (rufun); las vellosas pueden ser también blancas y rojas; encuentra Vavilov en Asturias una con glumas con reborde rojizo que llama variedad asturiense.” Le siguen después diversas consideraciones acerca de las propiedades de la harina derivada de este tipo de trigos; un estudio sobre la antigüedad de la escanda que indica, por ejemplo, que cuando llegaron los romanos “ya estaba en el país”, al menos en Orense, y Navarra; consideraciones etnológicas acerca de su papel en diversos actos religiosos de gran interés, pues ya los romanos “empleaban el pan de escanda como un símbolo en las ceremonias religiosas”. Particularmente interesantes son sus consideraciones críticas contra la teoría de las tres etapas de la evolución de la Sociedad, según la cual el hombre habría sido primero cazador, luego, ganadero, y en tercer lugar, agricultor. Según Regueral esta teoría es insostenible. Para él la ganadería tendría un origen diferente. Dice: “el llamado atesoramiento del ganado creen que es de origen religioso pues en muchas ceremonias de este tipo el ganado se sacrificaba y se bebía la sangre y las carnes muertas quedaban a beneficio del sacerdote”, y ofrece argumentos contundentes acerca de la imposibilidad de establecer una teoría de evolución cronológica universalmente válida, señalando sociedades agrícolas que no han conocido el pastoreo, sociedades nómadas que practican técnicas agrícolas, etc. Sin embargo, me parece particularmente sorprendente su teoría acerca de la agricultura. Afirma Regueral, siguiendo a Maurizio que “La agricultura es el conflicto entre la planta útil y la mala hierba”. Cita a los más importantes historiadores, paleontólogos,

prehistoriadores, geógrafos, y deja claro que su trabajo forma parte de un importante programa de investigación en el que no solamente está involucrado él, sino aquella escuela nacida de la maestría de hombres como Ignacio Bolívar.

El capítulo titulado “Relaciones de las escandas con los trigos” pone en práctica la teoría de las series homólogas de Vavilov, hoy ya abandonada (aunque Jay Gould ha dejado apuntes interesantes que desde la bioquímica permiten recuperar la idea básica de aquel intento de clasificar y organizar las especies conforme a los patrones de variedades -intento por el cual Vavilov fue llamado el Mendeleiev de la Botánica).

Nos recuerda que Vavilov comprobó también en Asturias cómo el *Triticum dicocum* aparece mezclado con avenas desconocidas como variedades cultivadas, que en algunos casos, y según circunstancias, pueden imponerse a los trigos y transformarse en cultivos independientes, de donde se explicaría la presencia de la avena como cultivo en Asturias, como ocurre asimismo en otras regiones. A partir de aquí, Regueral establece una teoría general de la evolución agrícola en tres fases:

“Primero tenemos las agrupaciones naturales botánicas que se desarrollan naturalmente obedeciendo a sus necesidades naturales en relación con el suelo y el aire. Segunda fase. El hombre labora el terreno (modificación de propiedades física y químicas), lo abona, impone luego una planta nueva, lo cual es ni más ni menos, que una imposición de cultivo, y luego viene la tercera fase, las especies rebeldes, que son las malas hierbas que, acompañando a la planta impuesta, se adaptan al terreno y terminan suplantando a la planta impuesta.”

El trabajo termina con una serie de consideraciones de inspiración orteguiana acerca de las civilizaciones y su vinculación con cultivos y técnicas: la civilización neolítico asiática, la mediterránea, la americana y la oceánica. Breve, pero muy interesante, este pequeño final ofrece una noción de civilización según la cual, todas han confluido en la civilización europea que se entiende como civilización universal, alimentada por la afluencia conflictiva de las anteriormente mencionadas:

“La unidad de nuestra cultura y civilización creada no es más que una unidad en la universalidad, o sea unidad basada en la sólida voluntad de todos de buscar la uniformidad y ha obligado a las minorías selectas, o sea a la parte operante europea, a desarrollar las tres virtudes cardinales de Europa:

”1.<sup>a</sup> Sentido de la verdad objetiva.

”2.<sup>a</sup> Sentido de la responsabilidad personal.

”3.<sup>a</sup> Sentido de la libertad.”

“El mundo –concluye- seguirá con las normas europeas, porque esta Europa aún no puede ser sustituida ni suplantada.” Lamentablemente, esos tres principios que conforman la universalidad de la civilización europea están siendo traicionados, tal vez por la persistente tendencia que nos induce a la

nueva barbarie: En nuestra época, la verdad objetiva está secuestrada por la tecnocracia que, a su vez, ha suprimido el sentido de la libertad, convirtiendo al hombre, a los estados, en un medio para la consecución de sus propios fines.

Así pues, la escanda, ese trigo humilde y viejo, concitó en Asturias un fugaz encuentro científico impulsado por un proyecto biológico que estaba orientado a mejorar la producción agrícola mundial, ajeno a las patentes, a las coartadas tecnocráticas y al actual latrocinio del patrimonio cultural de la humanidad. La escanda guarda en su morfología una parte preciosa de lo humano y merece respeto.

---

